

MORCÍN

La montaña sagrada

FERMÍN RODRÍGUEZ
RAFAEL MENÉNDEZ

Morcín es lugar central, territorio telúrico, entre la montaña mágica y el mundo urbano, que se debate entre la ganadería y la minería, soldadas por la historia, y las nuevas actividades que van a marcar su futuro

Morcín abraza a la gran mole del Monsacro, la montaña sagrada, tótem calizo, lugar simbólico y espacio legendario. La forma de presentarse la nueva ciudad es diferente en cada país. Aquí la diferencia se sublima. Para entender Ciudad Astur hay que comprender a Morcín. Una de las piezas del mosaico, ahora metropolitano, que da diversidad y personalidad a la gran urbe.

Morcín dominado por la montaña, el Monsacro y la sierra del Aramo, a la que se ha acomodado la milenaria actividad minera. Ha participado en las etapas históricas claves de la región, desde los orígenes legendarios hasta la etapa industrial, suministrando carbón desde los yacimientos compartidos con Riosa, primero para la fábrica de armas de Trubia, y más tarde para ENSIDESA y las centrales térmicas.

El pozo Monsacro ha sido y es el gran centro de actividad y empleo del concejo. Impulsó el crecimiento de los pueblos principales, los de la parroquia de La Foz (Lugar de Arriba y Lugar de Abajo) y la urbanización minera de Las Mazas. Tras el declive minero la población declinante de La Foz se sitúa aún por encima de los 1.100 habitantes, repartidos en 11 pueblos, de los que los tres indicados superan los 300 residentes, reproduciendo el urbanismo lineal de fondo de valle, característico de las comarcas mineras asturianas, desde Las Mazas hasta Riosa.

La proximidad de la ciudad extiende la influencia de las relaciones metropolitanas, sobre todo tras la construcción de la carretera Oviedo-Mieres, en los sesenta, que cambió el trazado del río Caudal en Santolaya y dejó terreno libre para su ampliación urbana. Desde 1990 la pequeña capital, pequeño núcleo rural hasta entonces, cambió su perfil haciéndose núcleo residencial, suburbano y de pequeño tamaño, que engloba los antiguos pueblos de Santolaya y Parteayer, con 800 habitantes de los que 600 corresponden a la capital. En Santolaya la urbanización ha permitido detener la caída de población y situarla en torno a los 3.000 habitantes, facilitando la atracción de población externa procedente del ámbito metropolitano, logrando un aumento leve de la población y de la natalidad, un saldo migratorio positivo y el incremento de los movimientos laborales entre concejos vecinos. Es decir, Morcín se ha suburbanizado, constituyendo uno de los dos extremos del eje residencial metropolitano que en forma de media luna llega hasta Villaviciosa.

Argame y su polígono industrial en construcción, a la vez que achican al impredecible río Caudal, componen el eslabón más reciente de la influencia metropolitana, que termina ocupando el escaso suelo llano de vega en las orillas de los ríos, el Caudal y sus afluentes, Morcín y Riosa. Argame tiene 220 habitantes y una tendencia declinante, a pesar de sus atractivos residenciales y su posición favorable respecto a las vías de comunicación, que le facilita una estrecha relación con el vecino Ribera de Arriba y su capital Soto.

Las otras parroquias ascienden por las pñdias laderas del Aramo. Son las de San Esteban (que cuenta con la antigua capital, Castandiello), San Sebastián y La Piñera. Agrupan una treintena de aldeas, casi todas en declive salvo las que ocupan las vegas del río Morcín. Las aldeas tienen ya menos de 100 habitantes, las parroquias poco más de 200, salvo San Sebastián (181). La de Peñerudes, de 215 habitantes, cuenta con ocho aldeas de menos de 100 residentes, cifra a la que sólo se acerca su núcleo principal, Campo, y con un pasado de rancia diferencia, la de haber sido coto señorial, del que queda el antiguo torreón.

El paisaje de Morcín está modelado por la tradición ganadera que, en los dos últimos siglos, utilizó la mina como complemento a la explotación familiar. Como en otras áreas de montaña la ganadería ha ido perdiendo explotaciones, de 250 a 200 en el último decenio, y hoy no todas con actividad reseñable, como prueban los exiguos 65 empleos en la actividad. Si embargo, aumenta la cabaña, hasta acercarse a las 2.000 cabezas, sobre la base de la ganadería semi-extensiva, que aprovecha los buenos pastos calcáreos de los mayaos del Aramo.

El empleo minero mantiene una destacada presencia por la continuidad del pozo Monsacro, uno de los pocos que se han salvado del cierre y de la concentración de actividades de HUNOSA. Casi 400 empleos dependen de él, compartidos con Riosa. Se mantiene la biespecialización que ha marcado la actividad del concejo en el último siglo, situación que se verá probablemente modificada por la puesta en marcha del polígono empresarial de Argame. Mientras tanto, la evolución del empleo ha sido negativa y muchas las personas que se desplazan a trabajar a los concejos vecinos. 100 empleos dependen de la construcción y 200 de un sector terciario que se ha incorporado al turismo rural a la suburbanización y a la proximidad de la ciudad a la montaña. Siete establecimientos hoteleros, algunos más de restauración, dan fe de ello.

El concejo es fuente de agua para la capital, para asegurarla se construyó en la década de 1970 el embalse de Los Alfilorios o del río Barrea. Oviedo ha sido siempre la referencia urbana. El concejo se ha debatido entre su participación en los proyectos de las comarcas mineras (Consortio para el Desarrollo de la Montaña Central, PRODER) o su dependencia de la capital. De ésta procede la urbanización de Santolaya, del otro la urbanización lineal y minera de la Foz-Riosa y el Pozo Monsacro. Una crece, la otra no, a la espera de encontrar su sitio en la nueva economía regional.

El potencial de futuro de Morcín está marcado por su cercanía a la ciudad y su incorporación a los flujos metropolitanos, algo ya bien visible en la parte baja, en Santolaya y Argame. La escasez de suelo, tras la ocupación de la vega de Argame con fines empresariales, hace volver la vista hacia el poblamiento rural, hoy declinante, que podría jugar una función residencial importante, si se acierta en su puesta en valor en el mercado metropolitano como primera residencia y desde la óptica de la apertura a nuevas actividades, y no sólo desde el turismo rural. Patrimonio histórico cultural y mítico no faltan, paisaje tampoco, quizá se echa en falta mayor capacidad de iniciativa para superar el ciclo de la ganadería y el carbón, explorando nuevas actividades y preservando el encanto ambiental de la sierra del Aramo, escenario tradicional del primer acercamiento al mundo de la montaña para muchos.